

21ª entrega

Pero retornemos a lo que sucedía en el Principado aquel 6 de septiembre de 1936.

El Savoia S-19 reemprendía su actividad, pero más dedicada ahora al reconocimiento marítimo y antisubmarino, necesarios por la presencia de tales naves republicanas en el Cantábrico.

La 8ª División informaba de haber quedado “... *establecidos y en disposición de ser utilizados dos campos de aterrizaje, uno en La Espina y otro cerca de Tineo; ambos tienen señales reglamentarias y mangas de orientación.*” Lo cierto es que estos campos apenas serían utilizados salvo algunos aterrizajes efectuados en ellos para comprobar sus posibilidades (72) que, al demostrarse escasas, obligaron a proseguir la búsqueda de un lugar adecuado para establecer un aeródromo al Norte de la cordillera, más próximo al mar. Búsqueda que daría por fruto la elección de un terreno en Jarrio (Coaña), cerca de Navia, que acabaría por ser el aeródromo definitivo. Los otros dos, si es que perduraron, lo sería probablemente como campos de emergencia. En cualquier caso, de lo que se trataba era de superar las dificultades que conllevaba operar sobre Asturias desde el Sur de la Cordillera Cantábrica con los aviones de aquella época. Dificultades que habían resultado muy evidentes ya en la campaña de octubre de 1934 contra los revolucionarios asturianos. Era muy frecuente que la climatología de la región impidiera el paso sobre la cordillera u obligara a reducir la carga de guerra para poder efectuarlo, e igualmente el esfuerzo para transponerla disminuía la autonomía de los aviones, ya escasa desde

72 El brigada Lisardo Pérez Menéndez efectuó algunos servicios con su Breguet XIX desde La Espina.

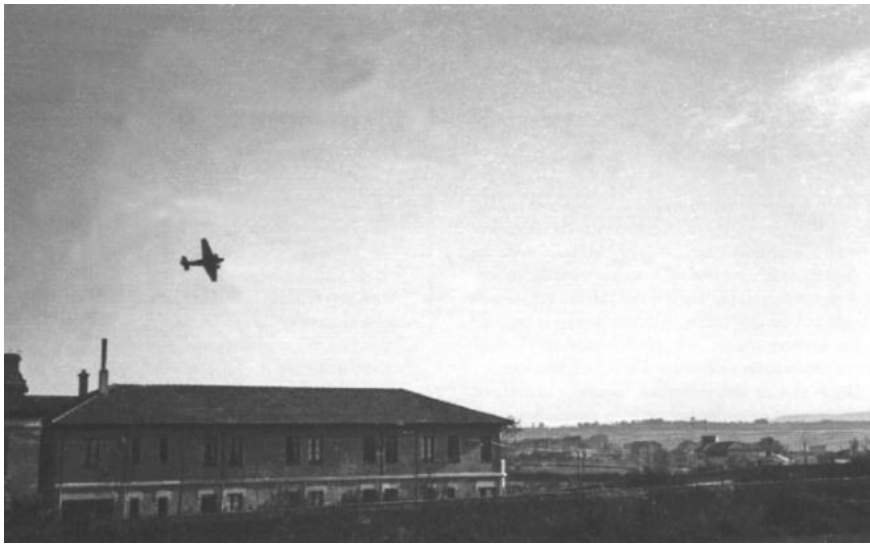
un principio por la mayor distancia de su objetivo, acortando notablemente el tiempo de permanencia sobre el mismo, lo que mermaba la eficacia del apoyo que podía prestarse desde La Virgen del Camino a los defensores de Oviedo, del que muchas veces se veían privados, aun disponiéndose de aviones, o que éste quedara disminuido por el recorte de su carga militar o del escaso tiempo de la incursión.

7 de septiembre.-

Las columnas gallegas llegaban al río Nalón, ocupando Pravia, San Esteban de Pravia y Muros de Nalón. Los republicanos se retiraban a la orilla oriental del río, volando todos los puentes de carretera que lo cruzan. A 07,00 h. las campanas de la Catedral tocaron alarma anunciando la presencia de aviación. El vecindario, en el temor de que el día tuviera la misma tónica que los anteriores acudió presuroso a los refugios; sin embargo, se trataba del Fokker F.XII 20-5 nacional que *“...pasó por Oviedo con dirección a Llanera bombardeando el aeródromo (sic) y dirigiéndose luego a Trubia, arrojando varias bombas y perdiéndose de vista con dirección a Grado.”* (Parte del observatorio de la torre de la Catedral).

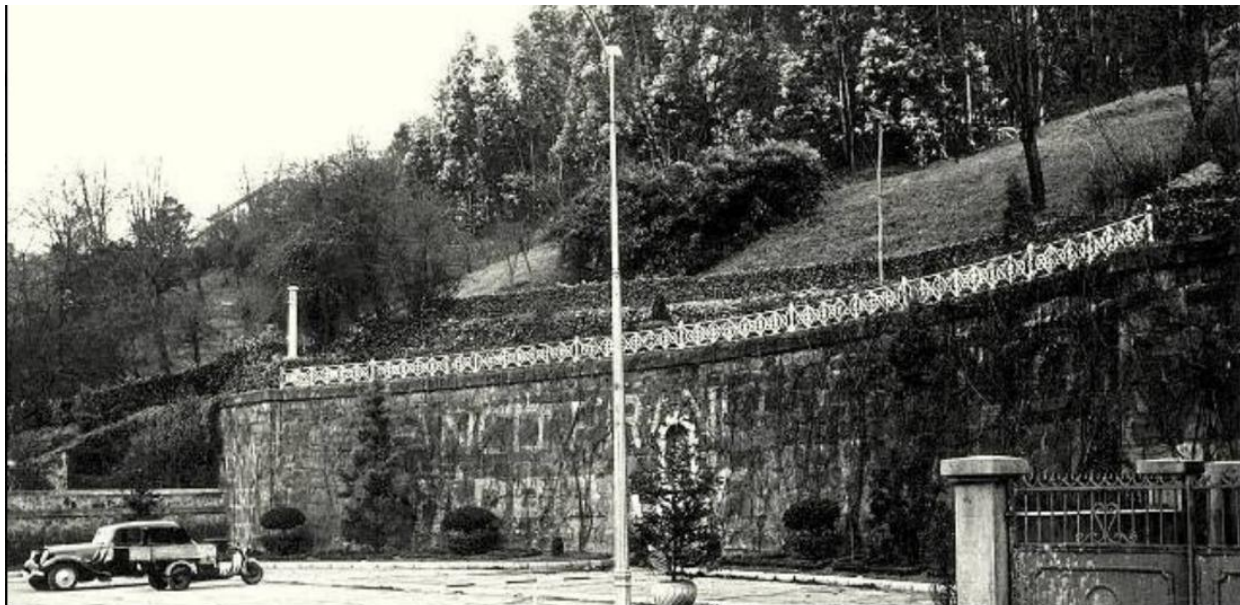
Llegan a La Virgen del Camino los dos “Dragon” (73) que le quedaban al Grupo Ansaldo: el nº 2 (capitán José Muñoz Jiménez) y el nº 4 (capitán Gómez Martín) y en ese mismo día bombardean, junto con los tres Ju.52, y el F.XII, Gijón, Mieres, Trubia, La Felguera y el aeródromo de Carreño.

73 Ya hemos comentado como el DH.89 N° 1 se había estrellado el 11 de agosto en Aranda de Duero, y el nº 5 (n/f.6252 ex G-ACPN), había sido derribado por los He.51 el 27 de agosto. A principios de septiembre –concretamente, el día 3– le llegó el turno al nº 3 que se incendió al despegar del aeródromo de Vitoria.

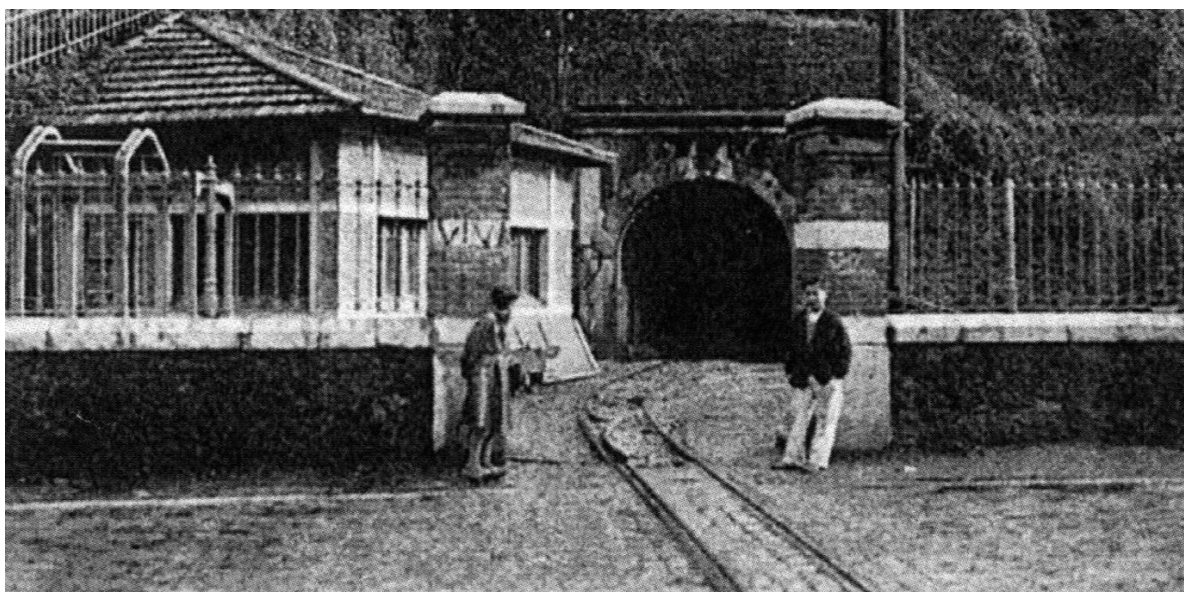


Junkers Ju.52 de la 2ª Escuadrilla sobrevuelan Oviedo. El edificio del gran ventanal es el sanatorio Miñor, en la Avenida de Galicia. (Fotos Museo del Pueblo de Asturias de Gijón. Colección "Floro")

El parte del observatorio de la Catedral nos dice *“A las 12 seis aparatos (los citados) de León pasan por encima de Oviedo con dirección a Gijón perdiéndose de vista por la mucha niebla.”*.



Los bombardeos de que fue objeto Mieres durante la guerra civil no fueron ni muy numerosos ni especialmente duros. Aun así, El Ayuntamiento habilitó previsoramente varios lugares –aparte los sótanos de los edificios más resistentes- como refugios antiaéreos. Así, excavó un túnel tras el sólido muro de piedra que conforma la cara Este de la, hoy, Plaza de la Constitución conocido como “El Fuerte” -que aquí vemos en una foto de posguerra-, frente al edificio consistorial ...



... acondicionó el túnel minero de El Peñón...



...e incluso construyó un refugio de nueva planta en el patio del Grupo Escolar Aniceto Sela. Todos ellos conocieron un uso imprevisto, pues se hacían sonar las sirenas de alarma, obligando al vecindario a refugiarse, cada vez que llegaba desde Oviedo un tren cargado de heridos, que debían cruzar la villa, a todo lo largo de su calle principal, hasta llegar al Hospital de Sangre establecido en la Escuela de Capataces, por considerar la visión de ese traslado un espectáculo desmoralizador para la población.

Los Junkers efectuaron un segundo servicio por la tarde. El Diario de Operaciones de la 8ª División asegura que en Carreño se inutilizó “...*por lo menos un aparato enemigo, comprobado.*” Lo que, desde luego, no parece que fuera así, pese a lo de “*comprobado*”. El Junkers 22-65, en el que volaba Juan Larios de ametrallador-bombardero, empezó a dar problemas de motores que le obligaron a partir en esa misma tarde hacia Cáceres y, al día siguiente, a Sevilla para someterse al oportuno recorrido.



Ametralladora A.A. Flak 30 de 20 mm emplazada en la Base Aérea de La Virgen del Camino

Llegaban a la Base de La Virgen del Camino, de León dos ametralladoras antiaéreas alemanas Flak 30 de 20 mm: una sección organizada en el 11º Rgto. Ligero de Artillería, de Burgos, al mando del teniente Florencio Mongín del Amo. Se trataba de máquinas muy modernas, aunque aquejadas por la limitación de su pequeño calibre y una cierta complejidad del aparato de puntería (Flakvisier 35), que requería dos hombres –tirador y corrector- para manejarlo. Su proyectil – explosivo/trazador o perforante/trazador- pesaba tan sólo 119 gramos y actuaba únicamente por percusión hasta un techo máximo efectivo (alcance vertical) de 2.200 metros. En realidad, era una pieza ligera de la D.C.A. proyectada para la defensa contra los ataques a baja cota pero, dentro de ese límite, su cadencia práctica de tiro de 120 disparos por minuto la convertía en un arma bastante eficaz.

8 de septiembre.-

Tiene lugar la ofensiva republicana que venían preparando los bombardeos sobre Oviedo, traduciéndose en un fuerte ataque contra San Esteban de las Cruces, con acompañamiento de blindados artesanales. Ante el fracaso del mismo, en los días siguientes los asaltos se desplazaron a la ladera del Naranco, sin obtener tampoco éxito alguno. La actuación de las dos aviaciones fue profusa. Nos la va relatando el observatorio de la torre de la Catedral:

“A las 6,45 aparece un avión rojo que pasó por la parte del Naranco hacia Noreña, perdiéndose de vista.

A las 8,40 aparece un avión rojo por la parte de Santander con dirección a Gijón.

A las 9,50 llegan cuatro trimotores de León y dos cazas” (en realidad, serían dos Ju.52, un F-XII y dos DH.89). Lo cierto es que, hasta ese momento no se habían producido bombardeos aéreos sobre la ciudad, pero los vecinos permanecían hacinados en los refugios desde las 6,45.

“Tan pronto como nuestros aviones se fueron, aparece el avión rojo que hizo tres viajes seguidos arrojando unas 60 bombas en el Mercadín, Villafría y San Esteban. Por primera vez tiran sobre las avanzadillas pero no causaron daño a nuestras tropas.

A las 11 aparece otra vez el avión rojo y se dirige hacia San Esteban (... que bombardea)

A las 12 llega el pirata rojo 20-1 y el biplano (el “Dragon”) arrojando unas 40 bombas.

A las 12,30 llega el 20-1 y arroja unas 32 bombas.

A las 15,50 llega el biplano y arroja unas 30 bombas.

A las 15,55 llegan tres trimotores de la base de León y seguidamente aparece el avión rojo detrás del Naranco que, viendo a los nuestros, cambia de rumbo.

A las 18 llega una avioneta roja (sin duda, el Breguet XIX 12-202), dejando caer unas 12 bombas y periódicos de Gijón.

A las 18,50 aparece otra vez esta avioneta arrojando unas 26 bombas, desapareciendo con rumbo a Gijón”.

Para los ovetenses resultaría ser un bombardeo continuado desde las 06,40 a las 19,30 –en que se dieron las señales para abandonar los refugios–, durante el cual el observatorio de la Catedral contabilizó la caída de 200 bombas, además de otras, cuya cantidad no precisa, sobre San Esteban de las Cruces, que causaron grandes destrozos, pues la falta de agua impedía apagar los incendios. El coronel Aranda, en su informe sobre el cerco de Oviedo resumía así la situación desde el día 4: “*...quedan cortadas todas las comunicaciones telefónicas, líneas de transporte, electricidad y cañerías de gas, por lo que quedan aislados los sectores la población a oscuras. Los abastecimientos se hacen con extrema dificultad, especialmente el agua para la población civil.*” La acción aérea, como venía siendo habitual, se combinó con el bombardeo artillero lo que, sin duda, haría difícil el recuento exacto de las bombas. El cañoneo fue descrito por el periódico EL COMERCIO de Gijón como “*...un brillante concierto de artillería. No estaremos escuchando la Pastoral de Beethoven, pero alguno de esos acordes pudieran recordarnos a la Heroica*”. El bombardeo combinado causó cuantiosos destrozos, pues la falta de agua forzó a dejar a su albur los numerosos incendios. Por supuesto, no se pudo suministrar agua ni alimentos a la población.

A estas alturas los defensores de Oviedo habían sufrido unas quinientas bajas y la población civil, unas seiscientas.

Por su parte, los aviones de León bombardearon las fábricas de Trubia y La Felguera, el puerto de Gijón y el aeródromo de Carreño, en el que afirmaron haber destruido dos aviones, lo que realmente no ocurrió. Sus bombas causaron la muerte del soldado Ángel González Álvarez, de guarnición en el aeródromo.

Bombas sobre Oviedo



En la calle Uría. Chalet de Noceda



En la calle Pelayo



En la calle Jovellanos



Calle San Bernabé



En la Estación del Norte

9 de septiembre.-

Prosiguen los ataques sobre el Sur de Oviedo, si bien desplazándose hacia hacia el ala izquierda. Se combatió en la noche del 8 al 9 en la zona del Campón y Buenavista, sin que los republicanos consiguieran avance alguno.

El observatorio de la Catedral recoge dos incursiones aéreas enemigas: *A las 6,50 de nuevo nos visitan el biplano rojo y dos trimotores arrojando sobre Oviedo unas 80 bombas.*

A las 18,50 aparece el avión rojo como de costumbre y por miedo vienen a la hora que comprenden que no pueden venir nuestros aviones, arrojando unas 20 bombas y desapareciendo por la dirección de siempre a Carreño.”

La valoración que hace Guillermo García Martínez de estos dos ataques, de los que fue testigo presencial, respecto del acoso aéreo que venía padeciendo la ciudad desde el día 4 es la siguiente: “...*si comparamos los dos bombardeos de hoy con la tortura del día de ayer, se puede hablar de una calma, sino total, al menos relativa. Y continúa diciendo que “...la población ha podido contemplar hoy nuevos paisajes en la ciudad: casas destripadas mostrando sus interioridades de tuberías, habitaciones, etc. Imágenes que hasta el día ocho llevaban años grabadas en las retinas de los ovetenses han desaparecido y han sido sustituidas por nuevas perspectivas. Los postes del tendido eléctrico están por los suelos y los raíles de los tranvías, levantados y retorcidos, indican que por allí ha pasado un huracán. Pero la gente se consuela: hoy sólo ha habido dos bombardeos.”* (74)

Aparte de estos servicios, los aviones republicanos bombardearon Pravia y Muros del Nalón causando bajas civiles. Llegaban a León los tres Junkers Ju.52 de la 1ª Escuadrilla (aparatos 22-60, 22-61 y 22-62; primeros pilotos Vicente Gil Mendizábal, Nicolás Ragosín y Mario Ureña; segundos pilotos Augusto Puga y sargento Ananías San Juan), para reemplazar a los dos Ju.52 de la 2ª Escuadrilla, que partieron hacia Salamanca.

74 “Los Defensores del Cerco de Oviedo”, pág. 120



Secuencia fotográfica de la recogida en Oviedo de una bomba Hispania A.6, de 50, kilos, sin explotar. Abajo, la bomba ya en la Fábrica de Armas, para proceder a su desactivación. (Fotos Museo del Pueblo de Asturias, Gijón. Colección “Floro”)